



Fotografía: Frayle. Dominio público.

# La naturaleza en la voz poética

## Un ejercicio con jóvenes universitarios

Elba Castro Rosales y Javier Reyes Ruiz

Maestría en Educación Ambiental, Universidad de Guadalajara | México  
elba.maestria@gmail.com / reyesruiz7@hotmail.com

### Introducción

Este artículo se deriva del proyecto de investigación “Expresiones de la naturaleza en la poesía contemporánea del occidente de México”, impulsado por la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Tal iniciativa ha tenido como actores participantes a poetas contemporáneos de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán, a educadores ambientales y a estudiantes de la referida maestría y de la Licenciatura en Biología de la UdeG. Uno de los productos que se han desprendido de este proyecto es una colección de libros de poesía en los que la naturaleza es tema central. El

primero de ellos, titulado *Las semillas del río*, de la autoría del poeta jalisciense Jorge Orendáin, sirvió de base para realizar un ejercicio de interpretación entre los estudiantes de los programas citados, quienes respondieron a preguntas tales como: ¿qué reacciones emocionales e intelectuales tienen estudiantes de licenciatura y maestría cuando leen un libro de poemas, y cómo las expresan?, ¿qué les dice la poesía en un contexto en el que ésta está prácticamente ausente de los procesos formativos?

En el ejercicio se puede apreciar cuánto se enriquece el conocimiento científico que ya tienen y cómo se expande éste a uno subjetivo e intersubje-

tivo más profundo que les permite mirar con integralidad los vínculos con el entorno social y ecológico inmediato. Del mismo modo, se verá de qué manera los estudiantes dan cuenta de cómo el encuentro con el mundo natural no humano permite compartir el deseo de una transformación social y cultural que nos acerque a mejores realidades frente a la vida.

### **Breve síntesis del proyecto “Poesía y naturaleza en el occidente de México”**

La investigación partió de preguntarse: ¿cómo abordan a la naturaleza los poetas del occidente de México?, ¿sobre qué aspectos o elementos de ésta escriben?, ¿cómo plasman en su poesía la crisis ecológica y social que enfrentan las sociedades contemporáneas?, ¿cuál es el papel de los poetas frente a dicha crisis?, entre otras interrogantes que impulsaron el punto de partida. Explorar respuestas exigía un diálogo del equipo de investigación con poetas de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán, pero el propio proceso condujo a incluir a educadores ambientales y estudiantes de licenciatura y maestría. En el encuentro con los poetas confirmamos que son interlocutores indispensables y actores sociales para renovar el universo simbólico del lenguaje con el que nos asomamos al mundo-cosmos y con el que intervenimos en él. El proyecto ha confirmado que el diálogo brinda estructura, rumbo y experiencia de conocimiento.

En el análisis inicial de la obra de 14 poetas del occidente de México, realizado por el equipo de investigación, se encontró que, de 3 mil 114 poemas revisados, 57 por ciento de los títulos o el primer verso mencionan algún elemento natural y que, de ese total, 255 contienen como columna, como centro poético, a la naturaleza. En esta primera revisión analítica se identificó que, en la obra estudiada, la naturaleza es abordada para reflejar el estado interior del poeta, para celebrar la vida, para denunciar un conflicto ambiental o para aportar salidas a la crisis global. Sobre todo, que los poetas revisados es-

criben sobre la luz, sobre el agua, sobre los paisajes y también sobre los animales y las plantas, y esto refleja lo que ellos son: pensamiento complejo de la misma vida sensible que nos habita. Estos cuatro temas se convierten en signos poéticos que enriquecen los sentidos y significaciones de la experiencia cotidiana.

Una vez realizado el primer análisis se generó un proceso de diálogo a través de dos encuentros entre los poetas participantes, los educadores ambientales y los estudiantes, además de entrevistas personales y grupales con los autores. El intercambio se vio favorecido por la revisión de documentos que permitieron la discusión y la elaboración de un saber compartido sobre el tema abordado por parte de los involucrados. Como uno de los resultados del segundo encuentro se publicó el libro *Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor*, con 12 capítulos en los que se abordan los temas agua, luz, paisajes y la relación poesía y educación ambiental. Asimismo, la investigación se ha articulado alrededor de una tesis de doctorado de la coordinadora del proyecto.

### **La función de la poesía y los poetas**

En las entrevistas, las ponencias y los diálogos realizados en los encuentros se abordaron diversos temas surgidos del estudio de la relación entre la poesía y la naturaleza en el occidente de México. A continuación incluimos algunas de las ideas que formaron parte del discurso o saber compartido, o *consaber*; surgido entre poetas y ambientalistas sobre el tema de la función de la poesía en medio de la policrisis actual. Cabe aclarar que el texto está conformado, en un alto porcentaje, por expresiones emitidas por los poetas:

No se escribe poesía para resolver problemas, mucho menos la crisis, o para darle un nuevo orden a la realidad ni tampoco con fines pedagógicos. El poeta crea, con frecuencia desde su inconsciente, sin atribuirle a la poesía una función específica o asignarle una meta definida. Una vez que el poema

está publicado, entonces el lector le puede dar determinado fin. Escribir es un acto individual que cobra mayor significado y sentido con la lectura, pues es entonces que se convierte en un asunto colectivo. Sin olvidar que el poeta es también un lector de sí mismo.

El deber que tiene el poeta es en primer lugar con su propia verdad, con la lealtad consigo mismo, y en segundo lugar con la lectura crítica del mundo; de ahí nace una poesía comprometida, que no quiere decir panfletaria, sino que es el reflejo de una apropiación sin concesiones, tanto de su intimidad o interioridad como de la realidad exterior. No se trata de un compromiso meramente intelectual, no se da sólo a través de las ideas ni mucho menos como consecuencia de un mandato, sino que surge de una genuina experiencia emocional, como una verdad interna, como un aullido que duele. En esta línea, el poeta no sólo es empático con la otredad, sino que se funde en ella para vivir y, desde luego, denunciar el dolor de los otros y reclamar por ello. Ahí está, en buena medida, el núcleo del compromiso.

Que no haya funciones definidas y precisas en la poesía no significa que se escriba sin propósito alguno, al contrario, se escribe comprometidamente para asumir el ser y el estar en esta vida. El compromiso de la poesía no es emitir o imponer un mensaje determinado, mucho menos una consigna; *más bien estriba en pensar y sentir la propia existencia, unificar lo que está disperso para encontrarle sentido, comprender el mundo y ayudar a lidiar con él. Para el poeta escribir con ese compromiso es una necesidad fisiológica, es una vocación imperativa, de tal manera que el más grande sufrimiento sería no poder hacerlo.* Ello está por encima del cumplimiento de determinadas funciones de la poesía.

La poesía también es indagación, construye alternativas, inventa el porvenir. Contribuye a expresar lo que las personas no saben de sí mismas y de su posición frente a la naturaleza, pues genera una conexión entre el poema, la interioridad

de quien lee y la realidad externa. En tal sentido, la poesía no sólo es un esfuerzo por exaltar la belleza (aunque sí asume que una de sus posibilidades es resaltar lo hermoso, lo humano, lo profundo), sino que aporta escenarios para que tanto el poeta como el lector canalicen estados de conciencia e incluso sensaciones de bienestar personal. El poema no es sólo un artefacto, es un lugar de encuentro entre autores, entre ellos y quienes los leen, entre distintas artes, entre la estética y el lenguaje. Hoy la poesía busca, como mecanismo de defensa ante el apabullante mercado, combatir lo superficial, la no-idea, el discurso de escaparate, la banalidad del contenido, el escándalo sin sustancia, pues es heredera de un largo y fructífero diálogo con la historia, la psicología, la sociología y la filosofía, entre otras. También es un espacio de encuentro entre distintas áreas del conocimiento; se trata de un laborioso esfuerzo intelectual, no sólo de estética. Al ocuparse de la vida en su integralidad, la poesía no hace distinciones tajantes o absolutas entre lo humano y la naturaleza, pues los ve entretreídos; son una sola y no dos realidades.

La poesía tiene, por un lado, la función de cuestionar el repertorio de valores sociales que han llevado a la crisis actual, pero también propiciar la expresión de la belleza del mundo. Lo primero lleva a la liberación y a la descolonización del pensamiento, y es en este punto donde se da una de las importantes confluencias de la poesía y de la educación. El poeta no es crítico ante la realidad por mera pose, por amargura o por desahogo catártico; lo es porque una parte de la sociedad se lo demanda, pues su palabra (por la que fluye su propia vida), siendo personal representa la voz de la inconformidad. Al diagnosticar, la poesía, al igual que el resto de las artes, celebra, pero también denuncia, exalta y rechaza, es decir, pone acentos desde una postura ética en aquello que el poeta piensa y siente, con la intención y la esperanza de resonar en la inteligencia y en el corazón de los otros.

Entre los poetas hay un papel no necesariamente explícito, que consiste en formar lectores, y

muchas veces escritores a través de los talleres, pero existe también un rol fundamental que reside en heredar a las generaciones actuales y siguientes el legado del que son parte. Los poetas son depositarios de escuelas de destacados literatos y son también grandes lectores, por lo que entienden los males y las bondades del mundo actual. A los poetas los mueve compartir el conocimiento que han acumulado, sobre todo porque en ese proceso se trazan puentes para el intercambio de subjetividades, lo que potencia y enriquece sus propias visiones del mundo. La poesía obtiene, así, un sentido auténtico; se convierte en coro y en eco con los que se reinventa la realidad y adquiere el movimiento de un tejido vivo.

### Ejercicio de interpretación con estudiantes

Uno de los resultados indirectos de la investigación es el inicio de una colección de poesía con temas ambientales escrita por los autores participantes en el proyecto, la cual será publicada por la Maestría en Educación Ambiental de la UdeG y la editorial La ZonÁmbula. El primer libro que verá la luz es *Las semillas del río* del poeta tapatío Jorge Orendáin. Una vez concluido el libro, y antes de publicarlo, se realizó un ejercicio de interpretación con estudiantes, que consistió en lo siguiente:

- a. A estudiantes de varias asignaturas de la licenciatura en Biología, de la Maestría en Educación Ambiental, ambas de la Universidad de Guadalajara, y de la Maestría en el mismo campo pero de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México se les invitó a leer el libro y elaborar un breve comentario sobre alguno o algunos de los poemas que les hayan significado o gustado más.
- b. Se distribuyó el libro en versión electrónica a los interesados. Cabe destacar que lamentablemente la cantidad de participantes estuvo muy por debajo de las expectativas de los investigadores, lo que confirma que la educación escolarizada no propicia familiaridad con la poesía.

- c. Se recopilaron los textos y se les hizo una corrección de estilo para ser incorporados en el referido libro.

A continuación se presentan algunos ejemplos de los poemas seleccionados y de los comentarios realizados por los estudiantes:

#### Secreto

*El árbol guarda en su raíz una palabra secreta.  
Si bebes un poco de agua bajo su sombra,  
el viento te la dictará lentamente.*

Comentario de Lizbeth Guadalupe Zendejas Macías (estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Quizás... nosotros deberíamos aprender a percibir más allá del mundo visible, así los secretos de la naturaleza nos ayudarían a comprender el sentido oculto por el cual cada organismo se encuentra ocupando un espacio en la Tierra. Los árboles son mucho más que madera y follaje verdoso, son mucho más que las frágiles ramas en las que habitan las aves; bajo la tierra se encuentra lo que realmente son: ahí está su origen, la escondida historia de todo lo que tuvieron que vivir para llegar a ser lo que vemos. Si nos tomamos tiempo para apreciar los, aparentemente, pequeños componentes de la vida, podríamos comprender el sentido de la complejidad, apreciar esos secretos que sólo algunos perciben porque han desarrollado su capacidad de escuchar... Un poema que nos enseña la fascinación que compartiríamos si todos viéramos las raíces.

#### Nido

*De tanto mirar al árbol  
fui árbol un instante.*

*Me queda un nido de pájaros  
para recordar.*

Comentario de Jaime Luna Flores (estudiante de la licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Me identifiqué con este poema; me provocó reflexionar sobre cosas a las que no les había dado importancia. Los árboles despiertan fascinación: estuvieron antes y seguramente estarán después de nosotros; mudos e inmóviles testigos de tanto acontecer del mundo. Ser árbol es más difícil de lo que parece. Ellos no toman nada y dan todo, son hogar de un sinnúmero de manifestaciones de la vida; vida que en ocasiones nos detenemos a observar, quedándonos quietos como árboles con la esperanza de ver a hurtadillas un ave o una ardilla. La mayoría de las veces fracasamos, excepto cuando apreciamos el nido que ya es parte del árbol. Nido que, aun habiendo quedado vacío, es una prueba de que ahí hubo vida y me quedo pensando que ese espacio en el que ya no hay aves, en el que parece no haber nada, ha significado mucho en la intensidad de la vida.

### Raíz de vuelo

*El viento vuela  
en el interior del pájaro.  
El cielo, un árbol azul;  
tus ojos, la raíz.*

*Una palabra se detiene en las ramas  
del árbol azul que ya es pájaro.*

*El viento, pájaro sin raíz.*

*El pájaro vuela  
en el reverso del viento  
que ya es cielo y no es azul,  
es bosque.*

Comentario de Elizabeth Arroyo Corona (estudiante de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara):

El poema me despertó escribir:

Bajo el cielo de un atardecer esplendoroso, las calandrias vocalizan al iniciar el crepúsculo. En una sinfonía al unísono, el viento abraza a los pinos, meciéndolos sobre la montaña, desprendiendo su suave perfume y silbando, anunciando la llegada de las estrellas.

El agua del manantial acaricia las rocas con su melodía incesante hasta desembocar en el regato, en donde es interrumpida por humanos y animales reunidos para abrazarla y llevarla consigo, como antesala a la quietud.

En lo hondo de los pastizales repica el clamor de los grillos, mudando de tono hasta entonar un alarido múltiple.

Las parvadas acuden, conversando, al llamado del bosque de coníferas de la sierra hidalguense, mi santuario que conjuga en su mística, la raíz y el vuelo.

### Jamay

*Guardé una colección de pájaros en mis ojos.  
Al llegar la noche  
uno emigró a la luna.*

*Ahora estoy ciego esperando su regreso.*

Comentario de Ana Beatriz Alonso (estudiante de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México):

La vida es gigante, no escatima en regalos de color y variedad. Pero siempre hay algo, especial y único, que nos abre a una realidad ignorada. A veces, es un amor. Podemos coleccionar encuentros y vivencias, historias y momentos; pero entre ellos, brilla un amor: tiene una luz cegadora, y da calidez al



Fotografía: o tempora o flores. Dominio público.

corazón. Y un día, en un oscuro descuido nos percatamos de que, como un ave, voló. Aquello que le daba sentido a la vida entera, se fragmenta, se resquebraja, y se queda transformado en una intermitente oscuridad.

### Coleccionista de sombras

A don José, el de *Todos los nombres*

*Los coleccionistas andan por la vida  
en su intento constante de ordenar el mundo.  
Los hay que gustan de hojas de árboles,  
estampillas postales, llaveros, monedas,  
jarrones antiguos, pelos de gato, miniaturas,  
cartas nunca enviadas, corcholatas con  
[futbolistas,  
rosarios, piedras de río, alas de mosca.*

*Ellos andan por todos los rincones de la ciudad.  
Se les mira conversar con extraños,  
forman asociaciones para discutir, mostrar,*

*intercambiar y presumirse sus cosas, entendibles  
sólo para el mundo que han construido.*

*El coleccionista es un desesperado  
en busca de algo que siempre le falta;  
siente que si no lo encuentra  
el mundo se dispersará  
y todo volverá al principio.*

*Todos deberíamos ser coleccionistas.  
No importa el objeto, si es de este mundo  
o del otro.*

*Yo elijo desde este momento  
coleccionar sombras de árboles.  
Las guardaré en la memoria todos los días.  
Si alguien piensa derribar uno  
hábleme con urgencia. Estaré puntual  
para recoger su sombra.  
Prometo sembrarla en otro árbol,  
darle un pájaro, una raíz  
y agua de lluvia que algún poeta me regale.*



Fotografía: José Manuel Navarro. Dominio público.

Comentario de Abraham Memije (estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Los coleccionistas buscan llenar sus vacíos, a veces sin importar el modo, con objetos y personas afines. Si ese tipo de obsesión, nos dice el poema, se aplicara a la constancia por cuidar y amar a la naturaleza, no veríamos la avaricia y el egoísmo de quienes sólo la entienden como un recurso para la acumulación material. Dirán que estoy loco por haberme quitado la venda que otros no pueden.

### Fruto inútil

*Este árbol es inútil.  
Su sombra no sirve a los banqueros,  
su madera no construye enormes edificios,  
sus pájaros no vuelan a la altura de los satélites,  
sus raíces no extraen petróleo,  
su follaje no se puede enlatar.*

*Este árbol es inútil.  
Destruye la dignidad de las banquetas,  
desbasura el paisaje de concreto,  
reinventa el amor a las parejas,  
es castillo de sueños para los niños  
y sus fantasías de tripulantes.*

*Este árbol es inútil.  
En él siembro mi mirada  
y soy su fruto que se pudre.*

*Este hombre es inútil.*

Comentario de José Guadalupe Hernández García (estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara):

Este poema nos enseña que el árbol es antisistema, ejerce su libertad para ser inútil porque le tiene sin cuidado no cumplir con las expectativas del mercado y del progreso. Lo podrido está en quienes lo juzgan de inservible, no en él. El árbol es un perfecto inútil que sabe lo que ama; está seguro que,

si eso lo conduce a ir en contra de lo establecido, hallará alianzas con otros igualmente inútiles, convencidos como yo, que reconocen que es más gozoso sentarse en su cima a ver el mundo que desgastarse por cumplir las expectativas de quienes se desviven por no sentirse inútiles. Querido árbol, podrán talarte, pero no doblegarte para ser igual que ellos.

Como se observa, el ejercicio ha dejado ver una pedagogía transformadora cuyo motor es la vinculación entre experiencia de la naturaleza y comprensión de la realidad; así, la palabra es un conmovedor vehículo para conectarse con la vida y generar un compromiso sociopolítico y ambiental frente a la crisis que hoy sufrimos. Los testimonios dejan ver la poderosa interpretación estética que abre una puerta al conocimiento personal y a querer escuchar con avidez otras formas de percibir lo que se comparte. Esto significa que la poesía y su lectura conectan con la necesidad del diálogo como insumo para comprender y ensanchar la vida y la manera de habitarla en colectividad.

### Recomendaciones para la acción

1. Incluir ejemplos de poesía conectados con algunos temas del currículo para que los estudiantes los reflexionen desde una óptica no exclusivamente racional. Muchos temas de los programas educativos permiten insertar un poema y pensar sobre su estilo, lenguaje y contenido.
2. Lo anterior implica que el docente conduzca la reflexión colectiva, pues el estudiantado está poco acostumbrado al lenguaje poético y necesita apoyo para entenderlo y gozarlo. Sin la guía

y entusiasmo del profesor difícilmente la poesía se convertirá en un elemento estimulante y festivo para los estudiantes.

3. No es realista pensar que a todos les va a gustar la poesía, pero es un hecho que a un porcentaje importante sí, el cual generalmente agradece mucho que se le acerque a la vitalidad de los poemas y el reto de comprenderlos. Es decir, que no haya una aceptación generalizada no es impedimento para estimular el espíritu de quienes tienen la sensibilidad para sintonizarse con la voz de los poetas.

### Lecturas sugeridas

- ACEVES, R. Y L. SOLÓRZANO (2019), *En esta luz del poema*, Guadalajara, La Zonámbula/Al gravitar rotando.
- ALONSO, R. (2014), *Defensa de la poesía*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- BARTRA, AGUSTÍ (1999), *¿Para qué sirve la poesía?*, México, Siglo XXI.
- BOCCANERA, J. (2018), *La pasión de los poetas. La historia detrás del poema de amor*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- CASTRO, R. E. Y REYES R. J. (2019), *Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor*, México, La Zonámbula.
- HIRIART, H. (2016), *Cómo leer y escribir poesía*, México, TusQuets editores.
- NAVARRO, R. (2010), *Cómo leer un poema*, México, Editorial Ariel.

